



Sistematización de las veedurías ciudadanas con estudiantes de Fe y Alegría

Proyecto
**Tetãyguára
Jesareko**
Veeduría Ciudadana

Juntos por la
Educación

Con el apoyo de

UNIÓN EUROPEA

Sistematización de las Veedurías Ciudadanas con estudiantes de Fe y Alegría

Noviembre, 2024
Asunción, Paraguay.

©Juntos por la Educación

Ficha técnica
Elaboración: Juan Andrés Bogado Bazzano.
Facilitadora: Carolina Fernández.
Diseño y diagramación: Norman Ayala.

Esta publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Juntos por la Educación y no necesariamente refleja los puntos de vista u opiniones de la Unión Europea.

Juntos por la Educación realiza este tipo de publicaciones con fines de utilidad pública, alentando su uso y divulgación con fines educativos. Todos los materiales son de libre acceso.



CONTENIDO

.....	
Introducción	4
.....	
Formación de Agentes de Cambio	5
.....	
Escuela Básica Subvencionada N° 14812 San Miguel (Bañado Sur, Asunción)	9
.....	
Escuela Virgen de Luján (Bañado Sur, Asunción)	13
.....	
Escuela Básica N° 7269 Priv. Subv. “Padre José Maria Velaz” (Bañado Norte, Asunción)	17
.....	
Escuela Básica Santa Cruz (Bañado Norte, Asunción)	19
.....	
Escuela Básica Priv. Subv. Caacupemí (Banco San Miguel, Bañado Norte, Asunción)	21
.....	
Algunas reflexiones y aprendizajes	23
.....	

INTRODUCCIÓN

En este documento se presenta la sistematización de cinco experiencias de veeduría ciudadana realizadas a partir de una alianza estratégica entre Juntos por la Educación, Global Infancia y Fe y Alegría con estudiantes de 3er ciclo y nivel medio de escuelas y colegios de Fe y Alegría a lo largo del año 2023. Estas fueron realizadas en el marco del proyecto Tetãyguára Jesakero (veeduría ciudadana) y contó con el apoyo de la Unión Europea.

El objetivo general de la acción fue contribuir al fortalecimiento de las capacidades y habilidades de actores sociales para la participación ciudadana, así como su incidencia en el mejoramiento de las propias condiciones de vida a través de la implementación de proyectos sociales/veedurías ciudadanas. El proyecto tuvo tres grandes componentes:

1. Formación de Agentes de Cambio
2. Desarrollo de Talleres de Veeduría Ciudadana
3. Apoyo y acompañamiento al desarrollo de las Veedurías Ciudadanas

Si bien las experiencias de veeduría ciudadana en las escuelas y los colegios de Fe y Alegría fueron numerosas y tuvieron lugar en distintos puntos de la geografía nacional, la presente sistematización se enfoca en cinco casos ubicados en la capital, particularmente en los Bañados de Asunción. Esta delimitación se fundamenta esencialmente en que estas cinco experiencias llegaron a la presentación del informe de la veeduría ciudadana ante la comunidad, paso contemplado en el camino a la incidencia. Las cinco escuelas y colegios de Fe y Alegría en los que se desarrollaron estas experiencias de veeduría ciudadana son: 1) la Escuela Básica Subvencionada Nro. 14812 San Miguel, 2) la Escuela Virgen de Luján –ambas ubicadas en el Bañado Sur de Asunción-, 3) la Escuela Básica N° 7269 Priv. Subv. “Padre José María Velaz”, 4) la Escuela Básica Santa Cruz, y la 5) Escuela Básica Priv. Subv. Caacupemí, estas tres últimas ubicadas en el Bañado Norte de Asunción.

Se espera que las y los lectores encuentren en este documento una reconstrucción de las experiencias de veeduría ciudadana en escuelas ubicadas en la periferia capitalina, así como su significación para las comunidades y las lecciones aprendidas.

FORMACIÓN DE AGENTES DE CAMBIO

A continuación, se presenta la metodología de trabajo utilizada en los talleres de veeduría ciudadana. Los talleres de agentes de cambio tuvieron como objetivo que las y los participantes pudieran identificar conceptos claves como ciudadanía, incidencia y diagnóstico participativo; desarrollar habilidades y conocimientos para facilitar procesos participativos con grupo de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos; recuperar aprendizajes de las prácticas y reflexiones sobre los procesos grupales; y fortalecer habilidades para pensar y proyectarse como actores sociales. Asimismo, los talleres contemplaban una serie de momentos que los estructuran: 1) bienvenida, presentaciones, recuento de lo realizado y actividades de integración; 2) presentación conceptos orientadores –Participación, Ciudadanía e Incidencia- y sus implicancias, a través de actividades grupales pensadas para la Fase I y la Fase II del proceso de veeduría.

Fase I:

Dibujar el mapa de nuestra comunidad educativa: se divide el grupo en 3 y se entrega a cada uno un sulfito y marcadores. Sobre un sulfito se les invita a dibujar la escuela y todo lo que hay alrededor lo más detallado posible, agregando todo lo que consideran y los facilitadores pueden ir ayudando. Una vez que el dibujo está terminado se discute y escribe: ¿Qué es lo que más les preocupa de su comunidad? ¿Qué es lo que más les preocupa de su escuela? ¿Qué derechos sienten que está siendo vulnerados o no tenidos en cuenta, cuales creen que son las causas de los problemas que identifican? La intención es ponerlos a reflexionar sobre infraestructura, clima escolar, recursos y equipamientos, grupos que interactúan en la escuela y o colegios, consejo escolar, ACES, centro de estudiantes, madres, padres, docentes, Gestión escolar etc.

Fase II:

¿Qué vemos cuando miramos?

Se repasa aquí el concepto de Diagnóstico Participativo, explicando brevemente en qué consiste. Como estos son grupos que ya pasaron por la experiencia el año pasado, lo que hacemos es retomar sus informes de veeduría y a partir de los mismos hacemos las siguientes preguntas: ¿Qué pudimos lograr de lo que nos propusimos? ¿Qué no? ¿Y por qué pensamos que no se pudo dar? ¿Qué acciones queremos retomar? ¿Por qué? ¿Qué cosas que aprendimos del proceso anterior tendríamos que aplicar ahora?

En este momento nos damos el tiempo para trabajar a partir de lo que vimos el año pasado y lo que queremos agregar, propuestas e ideas de mejora en la Escuela y en la Comunidad.

En las Escuelas que están en la FASE II se explica el juego “El tesoro Ciudadano”, una búsqueda que nos acerca a una de las misiones de la ciudadanía: incidir para impulsar mejoras en la calidad de vida de una comunidad. Consiste en lo siguiente: hay un tesoro que necesitamos recuperar como grupo, para esto cada equipo tendrá que superar unos desafíos y así llegar juntos al tesoro. Estos son: Kit visual, Hasta llegar, Una sola palabra, Tesoros (UNA MONEDA; de un lado de la cara la inscripción: Ciudadana Ciudadano y en la otra cara: Incidir), Tarjetas de colores con: conocer, participar, respetar, compromiso, transparencia/confianza

Explicación de los desafíos

1. ¿Qué vemos cuando miramos?: Cada grupo utilizará el portarretrato reutilizado, elegirá un espacio e irán todos. Dos personas sostienen el portarretrato y las demás describen lo que ven dentro del mismo. Una persona del equipo estará a cargo de anotar todo. No es necesario que coincidan, dependerá del lugar en que están y cómo miran para poder ver diferentes elementos. También se incluye en la descripción las emociones que generan.

2. Kit visual: En una mesa se esparcen objetos de diferentes tipos, tamaños y formas, que deben estar cubiertos totalmente por una manta oscura. Al grupo se le entrega una hoja en blanco y un bolígrafo, los participantes rodean la mesa y la persona que facilita levanta la manta por 10 segundos y luego la baja. Todos los participantes pueden nombrar los objetos que vieron y alguien del equipo va tomando nota. Se puede repetir hasta 2 veces más. Una vez terminado, se entrega la siguiente pista al equipo.

3. Hasta llegar: En la previa se prepara un gran cono de cartulina y se coloca en un hilo de ferretería entre 2 árboles o postes. Para la colocación se debe atar una de las puntas más abajo y la otra punta mucho más arriba. El grupo para ganar su siguiente pista deben soplar dentro del cono para que llegue lo más alto que se pueda del hilo.

4. Una sola palabra: en una superficie plana se depositan distribuidas y desordenadas las letras de la frase que debe armar el grupo para conseguir su siguiente pista. Procesamiento en grupo: La reflexión gira en torno a qué aprendizajes podemos rescatar de cada uno de los juegos, y cómo lo que vivimos en las diferentes actividades pueden ayudarnos a armar el mapa de la realidad de los grupos y comunidades.

Actividades de Motivación:


Cangrejo, Canguro, Canario: se forman 3 o 4 grupos -dependiendo de la cantidad-, se colocan en 4 esquinas diferentes y deben pararse y sentarse rápidamente en la medida que el facilitador les nombre (Ej.: el facilitador dice: ¡Canguro! Y el grupo se pone de pie rápidamente y dice ¡HOLA! El objetivo es lograr que los grupos se confundan, mirar y señalar a un grupo, pero decir el nombre de otro grupo, así sucesivamente dependiendo del tiempo asignado para la actividad.

Diagnóstico participativo:

Conocer desde diferentes puntos de vista la realidad de nuestra comunidad/escuela, entender por qué se dan ciertas situaciones y cómo nos afectan. Hacer esto nos permite proyectar acciones que puedan contribuir a mejorar una o alguna de las situaciones identificadas.

Elementos para desarrollar el rol ciudadano:

- **Compromiso y participación:** Las personas necesitan estar comprometidas con su comunidad y estar dispuestas a trabajar por el bien común. ¿Qué necesitamos? (se puede unir con el esfuerzo de hacer un proyecto en conjunto en la búsqueda del bien común, hacer que llegue a la meta el proyecto). La participación activa en la vida cívica es esencial para desarrollar un sentido de comunidad y para garantizar que la voz de todas las ciudadanas y todos los ciudadanos sea escuchada.
- **Confianza y transparencia:** La honestidad y transparencia son importantes en la vida cívica porque promueven la confianza y la transparencia en el gobierno y en la sociedad en general ¿Cómo se genera confianza en una comunidad/escuela? ¿Por qué es importante en un grupo o una institución rinda cuenta de lo que hace? ¿En qué ayuda esto en una comunidad o grupo?


- 
- **Respeto:** Las personas deben ser tolerantes y respetuosas con las diferencias culturales, étnicas y religiosas de los demás, y estar dispuestas a trabajar juntas para superar las diferencias y promover la inclusión. Dar espacio a que todos puedan probar, poner sus voces e ideas, somos diferentes y eso ayuda a un equipo.
 - **Conocer:** un elemento importantísimo de ser ciudadano es Conocer, la realidad, tener más información de porque suceden algunas cosas, responsabilidades y derechos, así como los roles de las diferentes instituciones públicas y autoridades locales. También necesitan entender cómo funciona su gobierno y cómo pueden participar activamente en el proceso político. Así mismo es importante que cada miembro de una comunidad conoce una parte de la realidad, con la que le toca vivir y en general nos cuesta bastante encontrarnos, acordar acciones y hacer.

ESCUELA BÁSICA SUBVENCIONADA NRO. 14812 SAN MIGUEL (BAÑADO SUR, ASUNCIÓN)



La Escuela San Miguel es una escuela básica subvencionada ubicada en el Bañado Sur de Asunción. Las y los adolescentes del 3er ciclo de esta escuela que participaron en la etapa anterior hicieron un muy buen proceso y estaban entusiasmados con la siguiente etapa. Así, a comienzos de marzo de 2023, hicimos la presentación de la segunda etapa del proyecto a la directora de la institución, quien señaló que los talleres deberían ser en la tarde, debido a la disponibilidad de los docentes. La próxima actividad sería la capacitación de los docentes referentes. Luego, en abril tuvo lugar una reunión con las y los integrantes del grupo del año pasado para preparar el primer taller con las y los estudiantes del 7mo grado, en la que se rememoraron el campamento y las actividades realizadas, se repasaron conceptos aprendidos y las y los chicos estuvieron muy emocionados.

Así, el jueves 20 de abril de 2023 se realizó el primer taller de veeduría ciudadana con las y los estudiantes del 7mo grado. El encuentro empezó con la presentación de las y los participantes, una dinámica de integración y un juego dirigidos por los estudiantes del año pasado, y la construcción de acuerdos de convivencia. Luego, se formaron tres equipos para realizar dinámicas de postas, a las que siguió una reflexión en grupos. Las palabras que rescataron de estas dinámicas fueron “participar, ser educado, escuchar, respetar, coordinar, amabilidad, convivir, ser responsable”, y definieron la participación como “convivir, integrarse, jugar, trabajaren equipo para ayudar, respetar, compartir, aprender juntos”. También identificaron como logros en la experiencia de participación la limpieza y orden del grado, el ambiente agradable, la organización y coordinación. Posteriormente, se les presentó el cartel de “el camino a la incidencia ciudadana” y los pasos a seguir. Finalmente, procedieron a elegir a las y los seis representantes del 7mo grado que integrarían el grupo de veeduría de la escuela.




El 1 de junio de 2023 tuvo lugar el segundo taller con las y los estudiantes de 3er ciclo de la Escuela San Miguel. El taller inició con la bienvenida a las y los estudiantes de 7mo grado, y repasamos las normas acordadas para trabajar. Luego las y los chicos realizaron los juegos grupales “kit visual” y “una sola palabra”, que evaluamos considerando las emociones, los sentimientos y las reglas. Entrando en la discusión, proseguimos el encuentro con la identificación de las necesidades en la escuela y la comunidad, y discutieron cuáles les parecían prioritarias. También se remarcaron la importancia de la participación, el ejercicio de ciudadanía y la incidencia. Finalmente, realizamos la dinámica “el tesoro”, en la que reflexionamos sobre el compromiso de cada uno.

Un par de semanas después, el 21 de junio, tuvo lugar el siguiente taller. Utilizando un cartel del encuentro anterior, en el que establecieron un orden de prioridad de los problemas que les preocupan, hicimos un repaso de cómo llegaron a esos temas. La profesora comentó que revisaron los temas que habían priorizado en el informe de veeduría del año pasado, y notaron que algunas cuestiones de infraestructura ya habían mejorado.

Así, escribieron los temas priorizados y conversamos sobre lo que significaba cada uno, pues deberían poder explicarlo al entrar a los grados. El tema principal para ellas y ellos fue la violencia escolar, que la definieron como “maltrato entre compañeros, discriminación, peleas, falta de diálogo y prepotencia en el espacio de la escuela”. También les pareció relevante el estado del desagüe después de las lluvias, pues como no contaban con un sistema de desagüe, cuando llovía los caminos se volvían intransitables por mucho tiempo, y esto llevaba a que se quedaran muchos días sin clases. En tercer lugar, destacó la inseguridad, particularmente los asaltos. Finalmente, nombraron el acoso, entendido como “violencia y maltrato en la comunidad y otros espacios fuera de la escuela”. Además, organizaron los equipos que pasarían por los demás grados para socializar el proceso de la veeduría.

En el tercer taller, realizado el 11 de agosto de 2023, revisamos los resultados del proceso de socialización, que se realizó exclusivamente con los estudiantes del turno mañana. De los temas presentados a los cursos, el más votado y considerado prioridad fue la seguridad. Dicha sensación estuvo reforzada por ciertos episodios, como un robo dentro de la propia escuela esa misma semana y la frecuente escucha de tiroteos hacia el atardecer. Frente a ello, el grupo planteó presentar una nota a la comisión vecinal para solicitar patrullaje policial en la zona, buscar juntos mejores formas de cuidarse ante las últimas situaciones de violencia, lograr el compromiso y la colaboración de todos para respetar los horarios establecidos de llegada y salida para el cierre y apertura de portones, proporcionar a los estudiantes información sobre los puntos en la comunidad donde pueden presentar denuncias de acoso, tanto dentro del ámbito escolar como en el contexto comunitario, y buscar espacios para hablar sobre temas relacionados a los derechos y previsión del maltrato. En cuanto a los actores de la comunidad con quienes se cuenta, mencionaron a las y los estudiantes, la comisión vecinal, la Comisaría 24, las madres y los padres, docentes, directivos de la escuela, las hermanas de la comunidad Cristo Solidario, la radio comunitaria y las iglesias.



A mediados de octubre, se realizó el cuarto taller de veeduría ciudadana. Iniciamos con algunas preguntas sobre el proceso que estábamos llevando adelante, jugamos “sopa de letras” en dos equipos, y conversamos sobre el significado de cada palabra descubierta y su importancia en el proceso: participación, derecho, persona, veeduría, escuela, comunidad, juntos. En la segunda parte del encuentro, se retomaron las discusiones de la sesión anterior sobre el tema priorizado –la seguridad y el acoso– y las acciones a seguir. Sobre la seguridad, expresaron su falta de confianza en las autoridades presentes en las comisarías de la zona, pues muchas veces los delincuentes detenidos eran liberados rápidamente y se refirieron a las autoridades como “los mismos jefes de los asaltantes”. En cuanto al acoso, explorarían alternativas en caso de recibir respaldo por parte de los directivos y docentes.

Luego, jugaron en grupos a construir una pirámide con vasitos y el primero equipo en lograrlo fue aquel que donde todas y todos los integrantes se involucraron, evidenciando la importancia de la participación activa. Las y los chicos expresaron que sienten un mayor desarrollo en su capacidad para hablar y participar, especialmente después del campamento y de ir a la radio comunitaria. También sintieron que últimamente ya tienen más apoyo de la comisaría, pero consideraban que quizás sería necesario reforzar el patrullaje en los horarios de salida de ambos turnos.

Un mes después, el 17 de noviembre de 2023, presentamos el informe de veeduría ciudadana en la escuela ante los actores clave de la comunidad. Hubo una buena convocatoria y estuvieron presentes varios miembros de la comunidad, incluidos del EGIE, la ACE, la comisión vecinal, las hermanas de la congregación religiosa Sagrados Corazones, un centro municipal, un grupo de jóvenes, la coordinadora y la directora de la escuela. Aunque al principio se mostraron nerviosos, las y los estudiantes contaron a las y los presentes sobre el proceso de veeduría que vivieron y respondieron las preguntas del público. Comentaron que el proceso les ayudó mucho a interiorizarse en los problemas de la comunidad y de la escuela, así como a expresarse y superar la timidez, aprender sobre los derechos, y conocer a otros estudiantes de diferentes lugares en el campamento. Por su parte, las y los invitados del público expresaron su satisfacción por la presencia de ese grupo en la escuela, animaron a las y los estudiantes a trabajar de cerca con su comunidad, y manifestaron su interés en colaborar más estrechamente con la escuela en los problemas planteados por el grupo de estudiantes.

Fue un espacio muy ameno, de mucha participación y escucha. Las y los participantes valoraron el encuentro y plantearon la necesidad de crear más espacios similares en la comunidad para alcanzar objetivos comunes. Así, se plantearon ideas de acciones conjuntas con algunos actores aliados. Se propuso gestionar con las Hermanas de la Congregación de Sagrados Corazones espacios para trabajar la prevención de la violencia en la comunidad, tanto para madres y padres como para estudiantes de la escuela. Con la comisión vecinal se estaban haciendo sobre todo trabajos de infraestructura para la seguridad de la comunidad (murallas, cámaras, etc.) y se utilizaba el espacio de la escuela como lugar para las reuniones. Por su parte, las madres, los padres y estudiantes se comprometen a cumplir y a hacer cumplir las reglas acordadas

con las autoridades de la escuela, para que los niños y niñas se sientan más seguros y protegidos en el horario de clases, tanto a la entrada como a la salida. Todas y todos se comprometen a generar espacios comunitarios de encuentro, donde cada quien pueda aportar desde su lugar y comprometerse en bien de la misma. Finalmente, firmaron el informe y se planeó llevar a cabo una reunión a comienzos del próximo año.




ESCUELA VIRGEN DE LUJÁN (BAÑADO SUR, ASUNCIÓN)



La Escuela Virgen de Luján es una escuela ubicada en el Bañado Sur de Asunción. El 20 de abril de 2023 se realizó el primer taller de veeduría con las y los estudiantes del 3er ciclo de la institución. El encuentro inició con la presentación de la propuesta, unas dinámicas de integración, y el establecimiento de los acuerdos de convivencia en el espacio, para luego seguir con juegos de postas grupales. El grupo fue muy participativo, y luego de la pausa reflexionaron en equipo respondiendo ciertas preguntas. Las palabras que recuperaron de los juegos fueron: organización, trabajo en equipo, aprender, ponerse de acuerdo, educación, investigar, presencia, colaboración, participación. Así también, definieron “participar” como “atender, estar presente en el grupo, aprender cosas, trabajo en equipo, opinar escuchar, ayudar, respetar, compartir, ser solidarios, ser responsables”. En cuanto a los espacios de participación que identificaban, dentro de la escuela mencionaron los equipos de limpieza, de distribución de la leche y de trabajo en clase, mientras que en la comunidad hablaron de la iglesia, la comisión vecinal y la comisión de seguridad de las y los vecinos.

A mediados de mayo, tuvimos el segundo taller de veeduría con las y los alumnos del 8vo grado de la Escuela Virgen de Luján. Iniciamos con la recapitulación de lo trabajado en el encuentro anterior, realizamos dinámicas de integración y el juego “del derecho y no del revés”, en el que repasamos los conceptos de derechos y responsabilidades, la importancia de conocerlos, etc. En el cuarto momento, trabajamos el afiche “Cómo están nuestros derechos”, en el que las y los chicos calificaron cómo sentían que estaban los derechos en su comunidad y, principalmente, en su escuela. Así, los derechos que consideraban que estaban mejor en cuanto a accesibilidad fueron: alimentación, identidad, educación, familia, recreación y juego, y organización y participación. El único derecho que evaluaban mejor en calidad fue el de identidad.



En contrapartida, los derechos peor calificados en cuanto a acceso fueron ambiente sano, no discriminación, expresión y opinión, mientras que salud, educación, protección contra toda forma de violencia, no discriminación, y expresión y opinión fueron los peor evaluados en cuanto a calidad.


Como no alcanzó el tiempo para ciertos momentos, la segunda parte del taller con las y los alumnos del 3er ciclo tuvo lugar el día 5 de junio. Tras la bienvenida, se repasaron los acuerdos de convivencia y los temas trabajados en los talleres anteriores, y realizamos el ejercicio de mirar por el recuadro y la moraleja que cada quien ve desde un punto de vista distinto, enfocando en la importancia de la escucha y del diagnóstico participativo.

Luego, las y los chicos se agruparon por grados y realizaron el dibujo de la escuela y de la comunidad. Al compartir las reflexiones de cada grupo acerca de lo que más les preocupa de cada uno de dichos espacios, las respuestas en cuanto a la escuela fueron la reparación de las ventanas, la deserción escolar y la ausencia frecuente, la falta de pintura en las paredes, y las expresiones de violencia, como el maltrato, el bullying y las peleas. Por su parte, las necesidades más sentidas en la comunidad fueron la inseguridad y la delincuencia en las calles, la adicción a las drogas y la crecida del río, que provoca inundaciones.

Una vez que se contó con los problemas priorizados, los estudiantes se organizaron para la socialización con los demás grados y miembros de la comunidad educativa. Prepararon un cartel por grupo para presentar a sus compañeras y compañeros los problemas que consideraban prioritarios y, junto con la explicación del proceso de veeduría que estaban llevando adelante, realizarían una consulta sobre qué otros problemas identificaban. Dicha consulta la aplicarían también a docentes y directivos, con el acompañamiento del profesor referente.

El 28 de junio de 2023, tuvo lugar el tercer taller con las y los estudiantes de la Escuela Virgen de Luján. Aunque seguían un poco tímidos, ya se animaban a comunicar más. Iniciamos la jornada con un resumen de los puntos que vimos en el taller anterior y las preguntas que habían quedado pendientes. Las repuestas a la pregunta sobre qué derechos sentían que no eran respetados coincidían con aquellos derechos que habían calificado como peores en términos de acceso y calidad en el encuentro anterior: ambiente sano, no discriminación, expresión y opinión, salud, educación, protección contra toda forma de violencia. Esta vez, los derechos priorizados fueron la no discriminación por el color de piel, la libertad de expresión, el derecho al cuidado del medio ambiente, y el derecho a la protección y un ambiente libre de violencia.

En cuanto a las causas de estos problemas, las respuestas de sus reflexiones fueron: la falta de diálogo, de respeto, el incumplimiento de las leyes, la destrucción del medio ambiente, la violencia física y psicológica, y la falta de amabilidad. Con este listado de posibles causas, trabajamos sobre la importancia de los espacios para que se pueda dar la participación en la comunidad y en la escuela, para poner en práctica el diálogo, la escucha y puedan llegar a acuerdos en beneficio de su comunidad.



De esta manera introducimos el concepto de participación, que ellas y ellos definieron como “un derecho que implica escuchar, hablar, expresarse libremente, poner y prestar atención, colaborar, proponer, llegar a acuerdos, ayudar, creer y respetar, para aprender, modificar y construir una acción que ayude a todos y todas (comunidad, grupo, grado, barrio, etc.)”. En cuanto a la pregunta sobre grupos y actores que interactúan en la escuela y la comunidad, realizaron un pequeño directorio de las personas y referentes de esos grupos identificados: comisión vecinal, EGIE, Capilla, asociación de adultos mayores, consejo escolar, ACES, centro de estudiantes, madres, padres, docentes, etc.

También compartieron los resultados obtenidos tras la socialización en los grados de aquello que les preocupaban en la escuela y en la comunidad. Allí, resaltó que las preocupaciones más compartidas por los diferentes cursos y, por tanto, prioritarias eran: en la escuela, la violencia, el maltrato y las peleas entre compañeros, la falta de limpieza -que se evidenciaba en la basura en el patio, los baños sucios, la falta de agua en el baño- y las malas condiciones edilicias, como las luces descompuestas, la falta de ventiladores, el piso roto, y las mesas rayadas. En la comunidad, el problema más señalado fue la violencia, con peleas entre vecinos y en la calle, los asaltos y disparos; en segundo lugar, las condiciones ambientales como el exceso de barro, la falta de limpieza de las calles y del servicio de recolección de basura en ciertas áreas; y las adicciones a las drogas. Finalmente, se eligieron los representantes para la continuación del proceso de veeduría. Se discutió acerca de las características que éstos debían tener y luego se procedió a la votación para elegirlos.

Un mes después, a fines de junio de 2023, se realizó el cuarto taller de veeduría, que tuvo por objetivos definir los temas prioritarios y elaborar un plan de acción. El encuentro inició con la dinámica “Pelota tatá”¹, en el que la persona que recibía la pelota debía responder las preguntas de la ronda. La primera fue en torno a lo que más les gustó de lo desarrollado hasta el momento en los talleres, donde recordaron los juegos, los dibujos y el aprendizaje. La segunda pregunta fue “¿qué palabras aprendiste en este tiempo?”, en las que destacaron “veeduría” e “incidencia”. Y la tercera abordó si la participación era un derecho, a lo que respondieron que sí tras un breve debate. Seguidamente, con la dinámica “sopa de letras”, recapitulaban las palabras y conceptos nuevos que habían aprendido a lo largo del proceso. Las y los estudiantes se mostraron muy participativos en cada una de las actividades.

Luego, nos concentramos en el cartel “camino a la incidencia ciudadana”, en el que se revisaron los pasos ya realizaron y las dificultades que surgieron durante el diagnóstico y la socialización. Así, plantearon posibles acciones para los problemas en la escuela, como charlas sobre buen trato para disminuir la violencia; colocar basureros, cuidar las plantas y evitar la quema de basura para mantener el medio ambiente limpio y cuidado; hablar con los padres de las niñas y los niños que no aprenden bien y dejan la escuela; y buscar ayuda en la comunidad para la reparación de espacios. Seguidamente, realizaron el desafío de construir una pirámide utilizando vasos de plástico, en el que debieron trabajar en equipo y lidiar con elementos como el viento.

¹ En guaraní: pelota de fuego. Es un juego tradicional de la fiesta de San Juan, celebrada el 24 de junio y donde la mayoría de los juegos tienen relación con el fuego.

Mostraron una gran perseverancia, reconstruyendo la pirámide cada vez que esta se derrumbaba. Ello permitió reflexionar sobre la importancia de la participación e involucramiento de todas y todos en el proceso, de reconocer las circunstancias imprevistas y externas que puede influir, y de la perseverancia para alcanzar el resultado deseado. Finalmente, se decidió trabajar el tema de las dificultades para el aprendizaje de las niñas y los niños en la escuela, y se propuso un espacio para brindar refuerzo escolar a las y los más pequeños y a sus compañeros y compañeras. Igualmente, se analizó con qué recursos se contaban y se asignaron responsables.

Así, el 23 de agosto, se presentó el informe de la veeduría a la comunidad. Por la mañana se preparó el evento en la escuela, que implicó la asignación de responsables para cada parte de la presentación, la colocación de carteles en los lugares escogidos, entre otras tareas. El evento tuvo lugar por la tarde, en el que estuvieron presentes las y los estudiantes del tercer ciclo, docentes, la directora de la institución, y varios miembros de la comunidad que habían sido invitados. Un representante de la comisión vecinal se mostró muy interesado en la actividad y habló de la necesidad de trabajar juntos en la comunidad. Al final, se firmó un compromiso como apoyo a las y los estudiantes en su plan de acción.



ESCUELA BÁSICA N° 7269 PRIV. SUBV. “PADRE JOSÉ MARIA VELAZ” (BAÑADO NORTE, ASUNCIÓN)



La Escuela Padre Velaz es una escuela básica privada subvencionada ubicada en Asunción. En marzo de 2023 nos reunimos con la directora de la institución, la Lic. Patricia Sánchez, para presentarle el proyecto de veeduría ciudadana fase 2. Se conversó sobre la propuesta general del proyecto, así como las posibles fechas y lugares en que se desarrollarían los encuentros.

A fines de mayo, tuvimos un taller con las y los alumnos, que giró en torno a los conceptos de ciudadanía, diagnóstico y participación. Se introdujeron las temáticas de Ciudadanía e Incidencia, que abarcaron el rol de las y los ciudadanos, sus responsabilidades y derechos, y la búsqueda de mejorar la calidad de vida desde el lugar en el que cada uno está. Luego, se hizo una introducción a qué es un Diagnóstico y por qué es importante que sea participativo. También se desarrollaron dinámicas de integración con las y los participantes, y desafíos que debían resolver en equipo, como la “sopa de letras”. Luego reflexionaron acerca del ejercicio y cómo ven la situación de los derechos en su escuela y comunidad.

Un después, el 30 de junio, en el segundo taller se socializó lo vivenciado, y el 31 de julio se realizó tercer taller de veeduría ciudadana. En el encuentro, repasamos lo visto en el segundo taller, realizamos juegos colaborativos para afianzar la importancia de la participación para buscar soluciones a los problemas, y se discutió sobre la prioridad de los temas que les preocupan y un posible plan de acción. El 21 de agosto, se realizó el cuarto taller, en el que las y los estudiantes discutieron nuevas ideas sobre los temas que les preocupan, revisaron su mapa de actores, y trabajaron el plan de acción y el cronograma.



ESCUELA BÁSICA SANTA CRUZ (BAÑADO NORTE, ASUNCIÓN)



En marzo de 2023, tuvimos una reunión con la profesora Patricia, referente de la Escuela Básica Santa Cruz, en Asunción, la profesora Patricia, acerca de cómo se trabajará en el proyecto Veeduría Ciudadana en fase 2. El encuentro giró en torno a brindarle información general acerca de la forma en que se trabajaría este año, y proponer el calendario de actividades.

A fines de mayo, tuvo lugar el segundo taller, en el que se trabajaron los conceptos de ciudadanía, diagnóstico y procesos participativos. Se realizaron las actividades de integración con las dinámicas propuestas, los desafíos que se debían de realizar como grupo, el diálogo en torno a los derechos y la propuesta de trabajo que quieren trabajar como escuela. Las preocupaciones más destacadas fueron la violencia en la comunidad, la discriminación y las adicciones que sufren los jóvenes.

El siguiente taller, realizado el 31 de julio, estuvo centrado en priorizar los temas y las situaciones que querían trabajar en la veeduría y en realizar el mapa de actores clave de la comunidad. Así también, se fortaleció el trabajo en equipo para resaltar la importancia de la participación de todas y todos en la resolución de las principales preocupaciones.

Luego, el 4 de septiembre se realizó el cuarto taller, con los objetivos de recapitular los pasos ya realizados y los resultados alcanzados, definir los temas prioritarios para enfocar la veeduría y pensar propuestas de acción, y definir los actores a quienes se les presentará el informe de la veeduría.



ESCUELA BÁSICA PRIV. SUBV. CAACUPEMÍ (BANCO SAN MIGUEL, BAÑADO NORTE, ASUNCIÓN)



La Escuela Caacupemí es una escuela de educación básica ubicada en el Banco San Miguel, en la zona correspondiente al Bañado Norte de Asunción. A comienzos de marzo de 2023, tuvimos la primera reunión con la directora de la escuela para presentarle el proyecto, y aprovechamos para relevar datos sobre la cantidad de alumnos, los turnos de las clases, la forma en que están organizados en la escuela, las instancias de participación con que cuentan, los espacios físicos con los que cuentan, y los días en que se podrían realizar los talleres.

Por su parte, la directora nos compartió varios aspectos de la realidad de la comunidad: cómo se involucran las familias, en qué trabajan, cómo están constituidas, etc. Además, como la escuela se encuentra en una zona inundable, monitoreaban el nivel de las aguas del río ante la crecida, y se encontraban planificando acciones ante la probabilidad de tener que salir de la escuela y distribuir a las y los alumnos en otros espacios físicos. Así, se quedó en confirmar las fechas para la organización de los talleres y oficializar la invitación para el espacio de formación para docentes.

A mediados de abril se realizó el primer taller de veeduría ciudadana con las y los estudiantes de todo el 3er ciclo, acompañados por el profesor Elosanto Medina. Se presentaron las y los participantes, se explicó el contexto del taller y el proceso de veeduría que tendría lugar. Luego, se formaron grupos, se realizaron las actividades de postas y la plenaria de reflexión sobre la participación. Finalmente, se revisó el camino de la incidencia y se analizaron los siguientes pasos.

El día 19 de mayo, tuvo lugar la revisión del segundo taller realizado con las y los alumnos del 3er ciclo de la Escuela Caacupemí, en el que se sumaron las actividades de la fase 2. Así, en el tercer taller –que tuvo lugar el día 9 de junio– se realizarían dos

actividades que habían quedado pendientes: el mapa de la comunidad y la priorización de las preocupaciones. Luego de las dinámicas “cangrejo, canguro, canario, camello” y “del derecho y no del revés”, en el que se tocó el tema de los derechos y las responsabilidades, las y los realizaron el dibujo grupal del mapa de la comunidad. En este ejercicio, resaltó que sus principales preocupaciones son el camino de la escuela, la subida del río y la inseguridad del barrio. Así también, los derechos más vulnerados para ellas y ellos son el derecho a la salud y el derecho a la educación.

El tercer taller, realizado el 9 de junio, se trabajó nuevamente el tema de derechos y responsabilidades a través del juego del derecho y no del revés, el mapa de la comunidad y sus preocupaciones. En la última parte del taller, se llevó a cabo el juego de los actores de la comunidad. Después de la socialización, se realizó una selección de las preocupaciones y las vinculamos con los actores que identificaron. A comienzos de agosto, se realizó el cuarto taller, que inició con el juego “Pelota tata”, con el que repasamos algunos conceptos. También se revisaron los pasos y logros alcanzados en cada taller en el mapa de la incidencia ciudadana, y se realizó un plan de acción.



ALGUNAS REFLEXIONES Y APRENDIZAJES


Creo que, en general, la experiencia tiene varias aristas: 1) la participación en sí misma, 2) lo metodológico, que guarda relación con que las niñas, niños y adolescentes puedan observar su realidad y hablar sobre ella, 3) los resultados concretos que se pudieron alcanzar a partir de esta experiencia. Son como tres capas y en cada una de ellas hay logros y desafíos.

Vivir esta experiencia fue fundamental, porque no es algo común o cotidiano en las escuelas y eso en sí mismo ya genera todo un movimiento: representó una forma distinta de aprender, con la flexibilidad que ofrece un taller con actividades lúdicas, brindó un espacio de conversación y debate, permitió conocer conceptos que antes quizás no conocían, llevó a que se hagan acuerdos de convivencia y no sean sólo las y los profesores quienes marcan las pautas, etc. Nosotros hablábamos de hacer un ejercicio de participación, entendiéndola como un proceso entre las personas para transformar.

En estos encuentros también tuvo lugar un diálogo intergeneracional que, si bien fue un desafío, fue realmente muy rico. El ejercicio de que las niñas, niños y adolescentes puedan decirle a las y los adultos “esto es lo que vemos”, “esto es lo que creemos que debe cambiar”, “esto se debe mejorar”, “esto es lo que nosotros podemos hacer”, fue sumamente interesante y uno de los elementos más importantes de la experiencia.

Lo que tratamos de construir con los chicos especialmente, y luego hablando con los adultos mientras preparamos ese espacio de intercambio, es la posibilidad de decir qué es lo que vemos y quiénes están involucrados en ello y cuáles son los niveles de involucramiento. A partir de ahí, plantear las posibles soluciones y como estudiantes comprometerse a eso. Es decir, qué acciones tenemos que asumir en esto que pensamos que tiene que cambiar. No se trata solamente de reclamar hacia afuera sin hacer nada, posicionándonos sólo desde el pedido o la exigencia y sin reconocernos como parte de la situación o problema, creando y contribuyendo a su persistencia. Sin embargo, esto no se trata de restarle valor al reclamo.

Para los adultos es un gran desafío escuchar y validar la voz de los chicos, constituye todo un ejercicio personal. En ese sentido, ayuda mucho contar con una metodología orientadora que se les comparte por escrito. Pero cuando ambas partes se pudieron escuchar y decir “están todas estas cosas, pero esta va a ser la batalla, porque compartimos esta mirada y vamos a ver qué podemos hacer”, se llegaba a un punto de coincidencia para poder hacer cosas juntos. Pero no es sencillo y los jóvenes muchas veces replican las prácticas de los adultos, y a los adultos les cuesta también.




En este camino también hubo desafíos, porque muchas escuelas estaban ensimismadas en su realidad escolar -los problemas propios de la escuela, el calendario, etc.-, desvinculadas de la comunidad y definitivamente no había una conversación entre estudiantes y docentes. Los docentes hablaban de sus problemas –infraestructura, convivencia, etc.-, los alumnos también, pero no conversaban esas cosas en un espacio organizado. En ese sentido, Un primer desafío fue lograr instalar la idea de que estas experiencias de veeduría, aunque no sean parte del curriculum oficial, contribuyen a la formación de las y los estudiantes, y por tanto que las personas en la escuela se apropien de ellas.

El segundo desafío tiene que ver con los tiempos de las escuelas, porque éstas tienen vida propia: procesos propios, miles de actividades, burocracia y formalidades, que generan un peso extra en los docentes. Si bien el primer año fueron las y los facilitadores quienes estuvieron haciendo los talleres, consideramos que era importante que los docentes también formaran parte como facilitadores, para que no lo sintieran como algo externo y que puede contribuir a su aprendizaje docente. Eso hizo que algunos se empoderaran y le dio otro carácter a su presencia, aunque con otros costó un poco más. Tuvimos ambos casos.

Un primer aprendizaje que les quedó a todas y todos tiene que ver con la importancia de la participación, y también lo que implica participar para uno mismo y para el grupo. La experiencia permitió analizar un poco la realidad, que muchos jóvenes sobre todo nos sentemos a mirar la comunidad y discutir sobre ella: los problemas, los desafíos, etc. Entonces, ese paso de entender la realidad es demasiado importante, no estar desconectado de los problemas que pasan y las cosas que se viven. Ellos hablaron de un montón de situaciones que a veces ni los adultos percibían.

Otro aprendizaje fue que, para el éxito estas experiencias, el proceso es fundamental y es necesario empezarlo hablando de los conceptos. Qué es la participación, qué es ser un/a ciudadano/a, qué es tener derechos y responsabilidades, qué significan estas palabras. Porque la gente habla de eso, está en el discurso, pero no se entiende realmente qué es eso, qué está por detrás, o por qué estamos hablando de eso. Entonces, en estos talleres fue súper claro que nosotros teníamos que empezar por ahí, darle un tiempo a eso, y abrir el espacio para que las y los chicos puedan decir “sí, yo quiero seguir participando de este proceso”, ver quiénes quieren quedarse, continuar y seguir profundizando esto. Ese fue también un aprendizaje, el que puedan decir “yo me animo”, “yo quiero aprender”, “yo quiero saber más de esto, me interesa”.

Crear ese espacio intergeneracional también fue un aprendizaje vital. Muchas veces decimos “vamos a enseñar a los chicos lo que es la participación”, pero en realidad no hay horizontalidad con los adultos como interlocutores. Y también el involucramiento de la comunidad: que vengan la ACE, el centro de salud y otros actores de la comunidad, dependiendo del problema que se identificaba, y poder hablar con esas personas y que los chicos las escuchen.



Como aprendizaje interno, rescatamos tener un equipo capacitado, alineado en la misión, en los conocimientos y con una mirada compartida hacia la niñez y la adolescencia. Otro aprendizaje fue la importancia de que todo el proceso resulte en algo concreto, algo que se pueda ver, que pase algo, porque los conceptos son algo muy abstracto. En ese sentido, también ayudó el hecho de que había una guía que, si bien no es una receta, constituye un elemento orientador.

Es importante hacer cosas con los chicos y con los profes que no formen parte de su día a día y puedan ver otra realidad, otra forma de hacer, otra forma de ser, y que se pueda sentir esa corresponsabilidad con el espacio que se habita, sea la escuela, el barrio, la comunidad, el país. Entonces, para nosotros fue muy importante pensar en el ser -conocerme a mí mismo, qué yo pienso de esto-, profundizar en los conocimientos –por ejemplo, cómo funciona una municipalidad, quiénes conforman, cómo se toman las decisiones, etc.- y el hacer. Entonces, buscamos incidir en las personas que participaron en esos tres niveles. Yo creo que en la mayoría de los casos eso se logró, con diferentes niveles de profundidad, pero se logró. Eso es lo que más rescato de todo esto.

Algunas experiencias involucraron a las autoridades, y creo que éstas se sorprendieron y lo tomaron súper bien, porque fueron espacios propositivos: no sólo se expresó una necesidad, sino que se las invitó para trabajar juntos y se les llevó una idea de solución. Justamente, la intención de las veedurías era señalar aquellas cosas que necesitaban ser mejoradas en la comunidad, junto con los niveles de responsabilidad. También considero que ayudó el tono de las conversaciones y el espíritu del proyecto, que buscaba que las personas puedan conocerse, reunirse, poder hacer algo, buscar a otros, conocer su realidad, proponer ideas que puedan ayudar a mejorar esa realidad, entenderse como personas que forman parte de la solución, y hacerlo. Todo eso ayuda a que las cosas puedan suceder.

Estas experiencias de las escuelas son buenas y necesarias, pero tienen que poder sostenerse en el tiempo, hacerse muchas veces para que sean incorporadas como una práctica. Una vez no es suficiente, un año no es suficiente, dos años no son suficientes. Poder sostener las experiencias es demasiado importante.

Carolina Fernández, facilitadora y enlace territorial

Proyecto

Tetãyguára Jesareko

Veeduría Ciudadana



Con el apoyo de

